



## LECCIÓN 166 Se me han confiado los dones de Dios.

### Comentario de Sarah:

Esta lección tiene una manera maravillosa de traer la imagen como una historia. Es una historia bastante triste de cómo hemos elegido ser parias, estar lejos de casa, sin hogar y con miedo, pero no recordamos que hayamos tomado esta decisión. Intentamos desesperadamente que este domicilio lejano sea lo más cómodo posible. Al igual que una persona sin hogar, aprovechamos al máximo nuestras circunstancias. No vamos a ninguna parte, sintiéndonos perdidos y solos. Tal vez no te identifiques completamente con esta imagen, sin embargo, esta Lección dice: **"No hay nadie que no se haya identificado con él, pues todo el que viene aquí [a este mundo] ha seguido la misma senda que él recorre, y se ha sentido derrotado y desesperanzado tal como él se siente ahora."** (L.166.6.2)

Cuando estamos tentados a sentirnos víctimas, Jesús nos recuerda que lo elegimos. **"Mas, ¿es su situación realmente trágica, si te percatas de que está recorriendo el camino que él mismo eligió, y que no tiene más que darse cuenta de Quién camina a su lado y abrir sus tesoros para ser libre?"** (L.166.6.3) ¿Por qué continuaríamos eligiendo esto cuando podemos elegir la abundancia y la felicidad que ya se nos han dado? **"Se te ha dado todo. La confianza que Dios tiene en ti es infinita. Él conoce a Su Hijo. Él da sin hacer excepciones y sin reservarse nada que pudiera contribuir a tu felicidad."** (L.166.1.1-4) Si podemos elegir los dones de Dios en cualquier momento que queramos, ¿podemos ser figuras trágicas, o simplemente estamos equivocados acerca de dónde encontrar la felicidad constante?

La ironía de todo esto es que mientras nos sentimos solos, miserables, tristes y aparentemente sin un hogar para la seguridad y el apoyo, los dones de Dios de valor infinito van con nosotros. Nunca estamos solos, porque Dios siempre está ahí con nosotros. Si esto es un hecho, ¿por qué negamos Sus dones siempre presentes? Jesús dice que mientras tengamos lealtad a nuestra voluntad y a lo que hemos hecho de nosotros mismos y del mundo, rechazaremos los dones de Dios. **"Tiene que negar la existencia de dichos dones, contradecir la verdad y sufrir para preservar el mundo que él mismo construyó."** (L.166.3.3) En cambio, nos aferramos a nuestra especialismo, singularidad, individualidad y al mundo, haciéndonos miserables en el proceso mientras nos negamos a mirar lo que Dios nos ofrece. (L.166.5.3) Este tesoro es **"... tan grande que, ante su magnitud, todo lo que el mundo ofrece no tiene ningún valor"**. (L.166.5.5) Al negarnos a aceptar este tesoro, continuamos en nuestro lamentable estado. Puede que no nos guste lo que hemos hecho, todavía estamos invertidos en nuestra autonomía. Estamos comprometidos con ella y la valoramos porque la hicimos. Pero podemos cambiar de opinión. Podemos tomar otra decisión. Nuestra condición de aparente falta de hogar es simplemente una negación de la verdad de lo que tenemos y lo que somos.

Recientemente visité a amigos que están llegando al final de sus carreras y están muy asustados por la perspectiva de qué hacer con sus vidas. Están buscando opciones de cómo pasar su tiempo

y cómo encontrar significado. Las opciones parecen limitadas a ser voluntario, viajar, obtener contratos futuros para más trabajo o entretenerse con varios pasatiempos. Su perspectiva es la de matar el tiempo. Si bien no hay nada malo en ninguna de estas actividades, no hay alegría en ellas cuando sirven como una distracción de la alegría que se descubre en tu interior. Todas estas actividades son distorsiones de lo real que todos buscamos. El significado no está contenido en las formas de este mundo, sino en el contenido de la mente recta.

¿Estamos dedicados a buscar la felicidad en el mundo, que es lo que aconseja el ego, o a despertar de este sueño? En otras palabras, ¿recurrimos al ego como nuestro maestro, o elegimos al Espíritu Santo para reinterpretar todo por nosotros? La pregunta es: "¿Cuál es el propósito de lo que elegimos hacer?" Jesús nos aconseja: **"La pregunta que nunca formulan quienes se embarcan en tales maniobras dilatorias es: '¿Para qué?'"** (T.4. V.6.6) (ACIM OE T.4.VI.77) Jesús nos muestra el camino para salir de este ciclo inútil, donde el propósito del ego es mantenernos arraigados en el mundo ilusorio, buscando constantemente la paz y la felicidad donde no está.

¿Por qué seguimos identificándonos con estas figuras trágicas en lugar de aceptar los regalos que nos esperan? ¿Por qué no reírse de tanta tontería? ¿Hay algo noble en el victimismo? ¿Hay algo especial en nosotros si podemos sufrir lo que creemos que otros no pueden soportar? Comprende que esto no es consciente, aunque debemos considerar esta pregunta cuidadosamente. Cuando tenemos esta percepción de nosotros mismos y la tomamos en serio, no estamos viendo lo absurdo de todo. **"Él te haría reír de semejante percepción de ti mismo."** (L.166.8.3) Mientras vivimos una historia trágica, una historia triste o una historia de desamor, Dios sólo quiere dicha para nosotros. Sin embargo, tememos Su toque. (L.166.8.1) Si aceptamos la verdad sobre nosotros, ya no podemos reclamar la victimización. Por lo tanto, Su Presencia es una gran amenaza para nosotros, por lo que la resistimos. Tememos nuestra grandeza. Todavía queremos ser autores de nuestras propias vidas, en lugar de rendirnos a Dios. Parece, como escribió Milton, que preferiríamos gobernar en el infierno que servir en el cielo.

¿Puede ser esto cierto acerca de nosotros? Parece que nuestra miseria y pobreza valen la pena si eso significa que podemos ser los autores de nuestras propias vidas. Nos entregamos a nuestra miseria, creyendo que nadie puede entendernos, y nos sentimos injustamente tratados. Si pudiéramos dar un paso atrás y reírnos de la tontería de esta noción, Jesús se pregunta: **"¿Cómo podrías entonces seguir teniendo lástima de ti mismo?"** (L.166.8.4) Somos los soñadores de este sueño, y estamos invitados a examinar nuestra decisión de permanecer en la miseria cuando se nos muestre una salida. Hemos demostrado que la mente y no el mundo, es la causa de nuestra miseria. El poder está dentro de nosotros para tomar otra decisión. Cuando vemos la causa de nuestra angustia como fuera de nuestra propia mente, defendemos salvajemente nuestras percepciones. Es la forma en que mantenemos el yo independiente y separado. Entregarse a la autocompasión señala la responsabilidad de nuestra falta de felicidad fuera de nosotros mismos.

Puede ser difícil aceptar que somos nosotros los que elegimos nuestro propio victimismo. Inicialmente, probablemente nos sentiremos atacados y nos pondremos a la defensiva ante la sugerencia de que estamos eligiendo sufrir. Nos ponemos extremadamente a la defensiva ante la idea de que las circunstancias de nuestras vidas no son infligidas a nosotros, sino elegidas por nosotros. Parece que preferimos proclamar nuestra victimización porque estamos apegados a nuestra historia, y, por lo tanto, tememos el toque de Cristo porque lo cambiaría todo.

Nuestras historias de victimismo están diseñadas para hacer que otros sean responsables de nuestras circunstancias. Esto se debe a que preferimos vernos a nosotros mismos como inocentes,

mientras que aquellos que perpetraron la situación, como nosotros la vemos, pueden ser castigados por Dios por sus "crímenes" contra nosotros, y podemos seguir sintiéndonos exonerados como sus víctimas inocentes.

**"Te retraes temerosamente no vaya a ser que sientas el toque de Cristo sobre tu hombro y percibas Su amorosa mano apuntando hacia tus dones. ¿Cómo podrías decir entonces que la pobreza te acompaña en el exilio?"** (L.166.8.1-2) ¿Cómo? Entonces tendríamos que ver la locura de nuestro apego a nuestra voluntad separada, y ya no podríamos aferrarnos a la trágica historia de nuestras vidas y revolcarnos en la autocompasión o los pensamientos de venganza desafiando los dones que Dios nos ha dado. Pero las aparentes recompensas del victimismo pueden triunfar sobre los dones de Dios, en nuestra perspectiva loca.

La locura del ego aparece de maneras obvias cuando estamos listos y dispuestos a examinar nuestras motivaciones y ver nuestras intenciones. Por cada don de Dios, el ego busca hacer una forma falsa. Es un regalo "sustituto", pero es realmente una trampa. Intercambiamos los dones que Dios ofrece por lo que el ego ofrece en su lugar, y estos "dones" ofrecen solo dolor. Hasta que veamos que ningún sustituto de los dones de Dios puede traernos lo que buscamos, continuaremos mirando al mundo en busca de felicidad. Se necesita coraje y voluntad para asumir la responsabilidad de nuestras vidas y de todo lo que parece sucedernos. Con ello viene la comprensión de que nos hemos hecho todo esto a nosotros mismos. Somos los que soñamos este sueño.

Nos resistimos a este pensamiento, ahora Jesús nos pide que miremos la ironía de nuestra posición en la que lloramos por nuestra situación, sin embargo, la hemos elegido deliberadamente. **"Te haría reír de esta percepción de ti mismo. ¿Dónde está la autocompasión entonces? ¿Y qué pasa con toda la tragedia que trataste de hacer para aquel a quien Dios sólo quería gozo?"** (L.166.8.3-5) Lo que tomo de esto es que lo único que podríamos hacer no es más que reírnos del ego. Sólo podemos hacer esto cuando nos damos cuenta de que no somos el personaje en el sueño, sino que somos el soñador del sueño. Es nuestro guión el que estamos desarrollando. Hemos escrito el papel que desempeñamos, así como el que desempeñan los personajes de nuestro guión, que interpretan las distintas partes de nuestro drama.

**"Piensas incluso que el miserable yo que creíste ser tal vez no sea tu verdadera Identidad. Tal vez la Palabra de Dios sea más cierta que la tuya."** (L.166.9.3-4) Tal vez, nuestro plan para nuestras vidas está empezando a fallar y nuestra necedad es lenta, pero seguramente, cada vez más evidente para nosotros. Tal vez, no somos quienes hemos creído que éramos. Tal vez, con la mano de Cristo tocando nuestro hombro, ya no nos sentimos tan solos y comenzamos a creer que tal vez estos dones de Dios son reales, y Su Palabra es más verdadera que la nuestra.

Esto nos pone entre mundos, donde empezamos a ver la posibilidad de que no seamos el pobre, miserable, sin hogar. Ahora tu vista está siendo reemplazada por la visión **"... que percibe que tú no eres lo que pretendes ser."** (L.166.11.2) Nos damos cuenta de que tal vez nuestro dolor no viene de fuera de nosotros, sino debido a nuestra oposición a la verdad. **"Uno que marcha a tu lado le ofrece a cada uno de tus temores esta piadosa respuesta: 'Eso no es cierto'."** (L.166.11.3) Él nos dice que estamos equivocados en nuestras percepciones y ahora podemos volvernos a Él y pedirle que veamos todo a través de Su interpretación. Requiere la voluntad de equivocarnos acerca de nosotros mismos y del mundo.

Después de que mi esposo murió en 1993, yo estaba experimentando lo que Jesús está hablando en esta Lección. Me sentía muy sola, entregándome a mi historia de victimismo, pérdida y tristeza. Mientras estaba acostada en la cama, llorando, sintiéndome abandonada por el amor, una voz suave en mi interior preguntó en voz baja: "¿Cuánto tiempo más necesitas llorar?" Me sorprendió porque ahora tenía una pregunta en mi mente que parecía requerir una respuesta. La respuesta que le di a esta Voz fue quizás, "diez minutos más." Y lo absurdo de esta respuesta me hizo sonreír, y simplemente ya no podía sentir lástima de mí misma. Fue un reconocimiento de que podía tomar la decisión en ese momento de creer en la versión del ego de los acontecimientos o ver que tal vez había otra forma de ver esta situación. Y a medida que surgían los pensamientos de tristeza y sufrimiento, con cada uno escuché la respuesta: "Eso no es cierto". Podía elegir creer en mis propios pensamientos sobre esta situación o confiar en Jesús, quien me recordó que mis pensamientos no eran la verdad. El dolor se me quitó después de esta experiencia, y nunca lo volví a experimentar de la misma manera. **"Pues al tocarlo ha hecho que seas igual que Él."** (L.166.12.2)

El Espíritu Santo es una Presencia tan tranquilizadora que siempre está disponible para nosotros. Ya no necesitamos continuar en este vagabundeo sin rumbo y sentimiento de soledad. Podemos invocar Su fortaleza en cada confusión y cada incertidumbre y saber que Él siempre responderá. Él nos asegura que nunca caminamos solos. Pregunta mil veces al día: "¿Quién camina a mi lado?"

Habiéndonos sido confiados sus dones, ahora estamos llamados a extenderlos a nuestros hermanos para que podamos ser nosotros los que los toquemos en el hombro, como Cristo nos ha tocado. Podemos mostrarles que hay otro camino que pueden recorrer, ya que hemos estado por esos mismos caminos y hemos aprendido que no conducen a ninguna parte sino a la muerte. **"Pues has aprendido de Cristo que hay otro camino que pueden recorrer."** (L.166.13.4) Sin embargo, ¿cómo hacemos esto? Él dice: **"Les puedes enseñar esto demostrándoles la felicidad que colma a aquellos que sienten el toque de Cristo y que reconocen los dones de Dios."** (L.166.13.5) En otras palabras, les mostramos, con el ejemplo, la elección que hemos hecho para nosotros mismos y la paz y el gozo que vienen con esta elección.

**"Tus suspiros No harían ahora sino truncar las esperanzas de aquellos que cuentan contigo para su liberación. Tus lágrimas son las tuyas."** (L.166.14.1-2) Y cuando cambias de opinión, **"Tu mano se convierte en el que otorga el toque de Cristo; tu cambio de mentalidad se convierte en la prueba de que quien acepta los dones de Dios jamás puede sufrir por nada. Se te ha encomendado liberar al mundo de su dolor"** (L.166.14.5-6) Se trata de elegir.

Anoche, me sentía como una mártir y suspiraba sobre lo mucho que había que hacer mientras asumía un trabajo para Don, que estaba luchando por cumplir con sus obligaciones con una organización de voluntarios. Le hice saber lo difícil que fue para mí ayudarlo y cómo estaba imponiéndose sobre mi tiempo. Al tomarme un momento para hacer una pausa, me di cuenta de cómo estaba ejemplificando el victimismo y estaba haciendo exactamente lo que dice esta Lección al mostrarle que tenía el poder de hacerme sufrir. Tuve que reírme de mi tontería. Tomarme un momento para dar un paso atrás y observar mi mente me ayudó a darme cuenta de la elección que estaba haciendo. Podría elegir abrir mi mente para recibir los dones de Dios o ser arrojada de vuelta en el papel hecho para mí misma de la persona sin hogar. La decisión dependía de mí. Todos tenemos este poder dentro.

Cada vez que elegimos perdonar, extendemos una bendición a aquellos que aún no entienden que su sufrimiento proviene de su propia elección. Nuestra elección requiere que nos demos cuenta del juego que estamos jugando y nos mantengamos atentos mirando la mente.

Demostramos otra forma de estar en el mundo al no ser del mundo. Reconocemos cada vez más que ya no son las circunstancias de nuestras vidas las que nos traen dolor, sino solo las interpretaciones que damos a cada situación. Jesús dice que no podemos, de hecho, contar nuestros avances de nuestros retrocesos. (T.18. V. 1.5) (ACIM OE T.18.VI.41) Esto me recuerda a una película maravillosa llamada "The Ultimate Gift". (El último regalo) Demuestra claramente este hecho. He visto esto en mi propia vida, donde un aparente revés era necesario para mostrarme el milagro escondido allí. Un amigo, que se estaba quedando con nosotros, estaba muy frustrado un día cuando estaba tratando de arreglar todo para alquilar un coche. Se enojó mucho con la burocracia que experimentó mientras trataba con las compañías de alquiler de automóviles. Más tarde en el día, un amigo le ofreció un automóvil durante su tiempo aquí. No sabía, en ese momento, que el milagro le estaba esperando. Cuando nos tomamos un momento para descansar la mente, las preocupaciones y problemas se descartan. Se trata de la confianza y la aceptación de que todo lo que parece estar sucediendo es para nuestro bien.

En nuestra práctica matutina y vespertina, durante un mínimo de cinco minutos y hasta treinta o más minutos, pasamos tiempo llamando nuestra atención sobre nuestros pensamientos, nuestros miedos, nuestras inversiones en nuestro ego y escuchando la respuesta de Dios: **"Mas eso no es verdad."** (T.14.II.5.8) (ACIM OE T.13.VII.60) Jesús nos suplica que no elijamos lo que el ego tiene para ofrecer sobre los dones del Espíritu Santo. Él quiere decir que debemos dejar ir a lo que nos aferramos con tanta fuerza. Quiere decir que debemos admitir que estamos equivocados acerca de la forma en que estamos viendo e interpretando todo. Jesús nos recuerda que el significado que le damos a todo no es la verdad. Lo que estamos experimentando es lo que hemos elegido. Es nuestro sueño.

Recordamos hoy que nuestros intereses no están separados de los de nuestros hermanos. Somos Uno. Lo que te hago a ti, me lo estoy haciendo a mí mismo. Mi felicidad no se puede comprar a tu costa. Estamos siendo llamados a convertirnos en una demostración viva de Su amor, viendo nuestros intereses como los mismos que los de cada hermano. Nuestra realidad compartida está fuera de este sueño. Nuestra realidad es la Unicidad.

Y hoy, estoy agradecida de que el toque de Cristo esté en mi hombro, y que este no es mi hogar.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>